

Actualidades

# Por la Libertad de los Hermanos Novo

Por Carlos Márquez Sterling

El Tribunal que resolvió la apelación interpuesta, contra el fallo que condenó a los hermanos Novo, acaba de anular el juicio que se le siguió y ordena que se les ponga en libertad.

Cuando condenaron a los Novo sostuvimos la tesis, desde estas mismas columnas, que la sentencia era injusta, por dos razones: 1) Porque no se puede condenar a nadie fundados en la declaración de un solo testigo, mucho menos, si éste para aminsonar su condena, se declara testigo de Estado; y 2) porque el juicio no estaba completo, al no comparecer los oficiales chilenos, cuya extradición se había solicitado, y había sido negada reiteradamente, por el gobierno del general Pinochet.

Entre los fundamentos que ha tenido el Tribunal de apelación, los dos antes mencionados han sido decisivos.

Los hermanos Novo, son dos cubanos muy valiosos, que están luchando por la libertad de Cuba desde que pusieron sus plantas en territorio norteamericano. Dedicados a su patria han sufrido todos los rigores de esa lucha que hay que llevar adelante sin mucha ayuda de los que debían estar presentes a todas horas en el palenque de los esfuerzos por rescatar la patria de Martí de las garras del comunismo internacional.

Los hermanos Novo pertenecen a esa minoría indomable que todo lo que poseen y valen lo han puesto al servicio de la liberación cubana. Teniendo talento de sobra, y conocimientos bastantes, para haber hecho carrera económica y comercial en Estados Unidos, han

desdeñado siempre esa actividad para dedicarse en lo absoluto a combatir en el terreno de los hechos a la tiranía castrista.

Los Novo son partidarios de organizar la revolución contra el castrismo. Ellos respetan a los que buscan por otros medios la Independencia de Cuba pero creen que esta está en el camino de la lucha armada.

Mientras rijan los acuerdos de la Casa Blanca con el Kremlin respecto de Cuba, la lucha armada es muy difícil. Todas las revoluciones cubanas se incubaron y organizaron en Estados Unidos. Narciso López vino en 1849 a Norteamérica a preparar la insurrección en Cuba. El pueblo cubano, entonces, no estaba en condiciones de secundarlo y Narciso finalmente fracasó y pagó en el patíbulo su intento de libertar a Cuba. En 1866, los cubanos, alzados tras de Céspedes y de Aguilera, miraban hacia Estados Unidos, para obtener ayuda de esta gran nación. El general Grant quiso reconocer beligerancia a la Revolución del 63, que se había constituido en República y elegido a Céspedes presidente, después de la Constituyente de Guáimaro. No logró convencer a Hamilton Fish, su secretario de Estado, que era opuesto al reconocimiento de esa beligerancia, y la Revolución, después de 10 años de guerra contra la Metrópoli, fracasó. La Paz del Zanjón le puso fin. Después, las revoluciones organizadas en Estados Unidos, en 1878, 1830, 82 y 84, fracasaron por falta de ayuda continental. Tuvo Cuba que esperar a la prédica de Martí, y la Revolución rectora de 1895, fue llevada adelante y contó con la co-

operación de Estados Unidos, en 1898, creándose cuatro años más tarde la República de 1902, que inauguró Don Tomás Estrada Palma con el aval del Generalísimo Máximo Gómez.

La demagogia de los incapaces y de los comunistoides contra Estados Unidos ha sido una de las propagandas más engañosas del momento actual. Si la intervención de Estados Unidos en América Latina, y en Cuba, es censurable, mucho más lo es la de la Unión Soviética, que no tiene nada en común con nuestros pueblos y con nuestras raíces. Los regímenes comunistas, en América se sostienen con el respaldo de Rusia. Entonces, ¿que tiene de particular que los que ansían y luchan por la libertad de Cuba se apoyen en la gran nación del norte?

Los Novo, nacionalistas antes que nada, sostienen que Cuba no se libera más que por una revolución. Esta puede llegar de fuera o incubarse dentro. Han pasado veintitún años, y el pueblo que ha fraguado Castro no es el que nosotros conocimos y estábamos acostumbrados a trabajar con él. Aquel es un pueblo que ha perdido, con sus excepciones naturalmente, el espíritu de lucha. Sabe que no puede mientras esté gobernado por Castro aspirar a nada, ni a las menores conquistas domésticas, de progresar por el esfuerzo propio. De ahí que la tesis revolucionaria de los hermanos Novo y de sus seguidores, sea correcta.

La cuestión está en esperar a que la situación mundial cambie y nos permita organizar la reconquista de Cuba por los caminos, por donde la honraron los hombres del 68 y los del 95. Todo llega.